

PEDRO RAMÓN BENÍTEZ, ARSENIO BALTAZAR GÓMEZ, JORGE DOMINGO LAPEYRE, LEOPOLDO RAMÓN LUNA, NARCISO ENRIQUE SAAVEDRA E ISMAEL ANTONIO TORRILLA

11 de diciembre de 1975

En 2019, impulsada por la Mesa de la Memoria de San Vicente, se descubrieron dos placas que conmemoran y reconocen a las víctimas del Terrorismo de Estado en ese municipio. Una de ellas fue colocada en la Delegación Municipal de Domselaar, cerca de la casa donde Rodolfo Walsh escribió la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, documento reconocido por sus denuncias sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico-militar de 1976. En la placa conmemorativa, junto al nombre de Rodolfo, están incluidos los trabajadores secuestrados en Berisso y asesinados la madrugada del 11 de diciembre en un camino de tierra entre la Ruta provincial N°6 y la 53. Durante ese operativo, realizado por miembros de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y personal de la Armada que integraba la “Fuerza de Tareas N°5”, fueron secuestrados seis compañeros. El primero en ser secuestrado esa noche fue Jorge Lapeyre (delegado del Sindicato de Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires), después Pedro Ramón Benítez (operario de YPF), y por último en Villa España, los otros cuatro: Narciso Saavedra (obrero del Frigorífico Swift), Arsenio Gómez, Leopoldo Ramón Luna e Ismael Torrilla, todos changarines del Mercado Regional de La Plata.

Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal realizaron en el diario *Miradas al Sur* una investigación sobre el accionar de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), comandada por Carlos Ernesto *el Indio* Castillo, que permitió por un lado reconstruir una lista de víctimas, seguramente incompleta, y por otro establecer de qué manera operó ese grupo entre 1974 y marzo de 1976 como instrumento del aparato terrorista del gobierno de “Isabelita”, para después continuar actuando luego del golpe del 24 de marzo a las órdenes del Ejército y la Armada. La CNU, creada en 1968 en La Plata por el profesor de Literatura y Latín Carlos Alberto Disandro, funcionó como grupo de choque de la derecha peronista en las universidades de La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata hasta principios de 1974. Con la llegada del sindicalista de ultraderecha Victorio Calabró a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, pasó a operar al amparo del Estado, con apoyo de la Policía bonaerense y en contacto con el Ejército a través del teniente coronel Mario Sila López Osornio, jefe del Distrito Militar La Plata y el coronel Roque Carlos Presti, jefe del Regimiento 7 de Infantería. Siempre operó con zonas liberadas por la policía, sobre blancos decididos por *el Indio* Castillo y sus secuaces, o bien señalados desde el gobierno provincial, la jefatura de la bonaerense, los dos jefes del Ejército ya nombrados, o el Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3). En más de una ocasión actuó conjuntamente con la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), bajo las órdenes de Aníbal Gordon, que reportaba directamente con el Ministerio de Bienestar Social de la Nación a cargo de José López Rega. A partir de su incorporación al aparato terrorista del Estado en febrero de 1974, los grupos de tareas de la CNU no participaron en ningún enfrentamiento armado. Siempre actuaron sin correr riesgos. Todas sus víctimas fueron personas indefensas, la mayoría de las veces secuestradas de sus casas, de madrugada y asesinadas en diferentes lugares en las afueras de La Plata, como fueron La Balandra, Punta Lara o el descampado de Domselaar. Se pudo establecer que sólo en dos de las casas en las que irrumpió el grupo de tareas había algún arma: una de ellas era una pistola calibre 22 de colección, en condiciones que hacían imposible su uso; la otra, un revólver del mismo calibre, sin balas.

La madrugada del 11 de diciembre del 75 todo fue muy rápido. La sorpresa y el armamento hicieron el resto. A los empujones y a los gritos los fueron subiendo a los autos. Partieron en la oscuridad, con esos trabajadores que ansiaban y luchaban por vivir en un país más justo. Buscaron un desvío de tierra en la rotonda que une la Ruta provincial N°6 con la 53. Los bajaron a empujones y a los gritos. La noche se iluminó de muerte. Allí los seis emprendieron el viaje hacia donde no hay principio ni final, quedaron inertes en el descampado como silenciosa prueba de la cobardía colectiva.

El diario *El Día* titulaba en su edición del 12 de diciembre “*Hallaron asesinadas ayer a seis personas en Abasto*”. Según el periódico *La Opinión*, cada uno de los cuerpos presentaba no menos de 50 impactos de bala, ese era el ritual asesino. Al cuerpo caído le disparaban todos, cada uno con su arma, para sellar el pacto de silencio y complicidad. Las víctimas de la represión ocurridas entre julio de 1974 y marzo de 1976 en nuestra región, y atribuidas a la CNU, fueron mayoritariamente trabajadores que eran delegados o activistas sindicales. A partir de 2003, con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia y la derogación en el Congreso de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, se pudieron impulsar y continuar los juicios contra los genocidas. En este contexto, los crímenes cometidos por la Triple A y la CNU fueron declarados por la justicia como delitos de lesa humanidad, por considerarse que respondieron a un plan sistemático de exterminio con participación

estatal. En abril de 2019, la Sala 4 de la Cámara Nacional de Casación Penal confirmó la condena a reclusión perpetua para Carlos Ernesto *Indio* Castillo, líder y responsable de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la CNU en la región.

La referente de H.I.J.O.S San Vicente, Analía Fernández, en alusión a los crímenes cometidos en dicha localidad, explicaba que *“los desaparecidos por el terrorismo de Estado son una realidad que muchos vecinos no tienen presente. Es como si no hubiese pasado nada, pero sí pasó y fueron hechos bastante graves. No es que San Vicente era un pueblito donde no pasaba nada. Tomaban estos pueblos alejados para cometer las masacres, traer personas de otros lugares para asesinarlas y desaparecerlas, todo quedaba muy oculto”*.

JORGE DOMINGO LAPEYRE

Jorge Lapeyre trabajaba en la Planta Potabilizadora “Donato Gerardi” de Punta Lara, la que garantizaba el abastecimiento de agua potable para La Plata, Berisso, Ensenada y a las industrias radicadas en el Polo Petroquímico de Ensenada. Camino a Punta Lara, se encontraba ubicada antes de Propulsora Siderúrgica, frente al Fuerte Barragán.

Jorge era peronista y delegado en el Sindicato de Obras Sanitarias de la provincia. En su trabajo lo recordaban por su solidaridad permanente con sus compañeros. Vivía con su esposa Josefa Stracquadamio y su hijo Jorge Omar, en la calle 68 N°424 entre 3 y 4 de La Plata. Nacido en Magdalena, tenía 51 años la madrugada en que se lo llevaron, el 11 de diciembre de 1975.

Hay registros que sitúan su secuestro en Berisso, junto a los otros trabajadores. Sin embargo, familiares directos que residen actualmente en dicha localidad, afirman que el operativo se produjo en su casa de la calle 68, donde encerraron a su esposa y a su hijo Jorge Omar en una habitación, aprovechando para robar pertenencias y valores de la familia. A partir de este dato, por el horario en que se produjo, se pudo inferir que Lapeyre fue el primero en formar parte de esa caravana que terminó en una ruta de tierra camino a Domselaar.

PEDRO RAMÓN BENÍTEZ

El *colorado* Benítez vivía con su esposa Emma y sus hijos Alejandra y Walter, en la calle Perseverancia (13) entre Puerto (152) y Avellaneda (152 norte), frente a la panadería de Antonio Franchi, un inmigrante italiano amante de la ópera, que participó en “Odol Pregunta”, un programa que los martes a la noche reunía a millones de argentinos delante del televisor. “*Minuto Odol en el aire*” anunciaba Cacho Fontana después de leer la pregunta, tras lo cual el tic tac de un reloj invisible daba pie para que los concursantes respondieran por un premio de hasta un millón de pesos. La madrugada del 11 de diciembre, como todas las noches, Antonio estaba en la cuadra de la panadería, cuando escuchó la llegada de varios autos. Salió a la vereda, alcanzó a ver cinco o seis coches, unos doblaron por la calle Puerto y otros venían del lado del Club Villa Paula. Todo fue muy rápido, sorpresivo, se bajaron de los móviles, serían unos 20 hombres o más, se apostaron en casi todas las casas de la cuadra, algunos vestían de civil, otros con ropa de fajina y todos estaban armados.

Pedro había nacido en Rosario el 11 de abril de 1937, llegó a Berisso después del golpe de la mal llamada Revolución Libertadora. Con sus casi veinte años a cuestas y su oficio, no tardó mucho en conseguir trabajo como soldador en la Base Naval Río Santiago, allí



Pedro Ramón Benítez



Ismael Antonio Torrilla

conoció a Pedro Argentino Pintos, un pibe de 14 años, un aprendiz que sería amigo de la vida y de la militancia. “Nos reuníamos con nuestras parejas en su casa a pasar un buen momento, éramos nosotros dos y el Negro Góngora que vivía en la calle Punta Arenas (12) y Tolosa (154), a veces se sumaba el Gringo Ferlín. Fuimos un grupo que pensábamos lo mismo, éramos todos peronistas” relataba Pintos para agregar que “nos juntábamos con Manolo Reche y otros dirigentes que habían sido protagonistas del 17 de octubre del 45, en el ‘Bar de Juancito’, frente a la Municipalidad de Berisso, propiedad de Juan Roscich. Luchábamos para que volviera Perón, el recordado Luche y Vuelve”. Pedro militaba en la unidad básica “Evita Capitana” que estaba en la calle Industria (15) entre 153 (unión) y 154 (Tolosa), conducida por el Negro Retamar y donde también participaban Mario Tucuta Revoredo, Cachó Borean, Blanca Gómez, Roberto Aued, entre otros.

En 1971, cuando comienzan a construir la planta de Petroquímica General Mosconi en Ensenada, “entramos en una de las empresas contratistas”, recuerda Pintos. “Pedro era un excelente soldador oxigenista, se daba maña como calderero y también como albañil. Al poco tiempo de comenzar a trabajar lo eligen delegado y a mí subdelegado. La obra atrajo a mucha gente del interior que entró a trabajar en las obras de ingeniería civil. Llegaron del Chaco, Santa Fe, Corrientes, hasta polacos que vivían en Misiones. La patronal abusaba de la necesidad de la gente, no le daban los elementos de seguridad, estaban muy desprotegidos, venían en zapatillas, sin overoles, un desastre. Y la UOCRA que era nuestro gremio, miraba para otro lado, estaban entongados con la empresa. Un día Benítez me dice que hay que reclamar la ropa, el casco y los botines de seguridad para los compañeros. Lo vamos a ver al inglés que dirigía la obra, no recuerdo el nombre, el tipo hablaba un cocoliche que le alcanzaba para hacerse entender, el Colorado hace el planteo y le pide los elementos necesarios para garantizar la seguridad de cada laburante. El inglés lo mira y con una sonrisa socarrona le dice ‘escucha... yo propongo a Uds. un poco de plata por mes, pero no pedir más esas cosas’. No sabes cómo lo miró, y le dice pegando su cara a la de él: ‘¿Vos me querés coimear?’. El gringo se puso colorado pero insistía con su propuesta ‘entienda Benítez, esto ser bueno para usted’. La respuesta no tardó en llegar: ‘Gringo la puta que te parió, si no traes las cosas que te pedimos para los

compañeros, te paramos la obra!'. Se ve que el inglés le fue con el cuento a Cendoya, que en ese tiempo era secretario general del gremio y nos manda a llamar. Llegamos a la seccional y el tipo estaba rodeado de gente armada. Fue una reunión muy tensa, lo quisieron apretar, lo amenazaban y el Colorado los enfrentó, insistió con el pedido de equipamiento para sus compañeros. En un momento la cosa se puso densa y nos fuimos, pero el conflicto ya estaba planteado. Con los delegados que no respondían a la conducción gremial, paramos la obra y finalmente conseguimos lo que pedíamos. Un triunfo, fue un gran mérito de Pedro que sabía hacerse oír, nunca se vendió, por eso podía andar entre los compañeros con la cabeza en alto. Siempre defendió a los trabajadores, siempre luchó, no se entregaba nunca, lo último que sé de él, es que había entrado a trabajar en la destilería de YPF y que el sábado 7 de diciembre del 75 va a una reunión, un asado con los compañeros en Punta Lara. Ya la mano estaba pesada y parece, según me contaron, él habló de lo que pasaba en el país y en contra de Calabró, el gobernador de la provincia. Después de eso me enteré que se lo habían llevado, ¿qué querés que te diga?, no sabes cómo extraño al Colorado" concluyó Pintos.

Pedro Ramón Benítez Mallada ingresó a trabajar en la destilería el 14 de abril del 75 y fue dado de baja por "fallecimiento" según consta en su legajo de YPF N°37452, días después de que su cuerpo fue encontrado en Doomselar. Su legajo fue reparado en el marco del Decreto N° 1199/2012 del Poder Ejecutivo Nacional, y entregado a sus familiares el 13 de octubre de 2015 en un acto realizado en el auditorio de la sede central de YPF, en Puerto Madero (CABA), con la presencia de funcionarios y organizaciones de Derechos Humanos.

Alejandra, su hija mayor, relató que *"mi papá siempre trabajó, antes de ingresar a YPF estuvo en el Astillero y unos meses que estuvo sin trabajo, con mi mamá tenían la concesión del buffet del Club Unión Vecinal (14 entre 153 y 154), él atendía la barra y ella cocinaba. El club estaba frente a la casa parroquial de la Iglesia San Francisco, en esos años vivía el sacerdote Roberto Larocca, que cada tanto se cruzaba a conversar. A mi viejo no le gustaba el cura, decía que preguntaba mucho, le parecía raro tanto interés. No se equivocó, cuando fue trasladado a la Parroquia del Dique en Ensenada, ya en plena dictadura, el cura era colaborador de los militares y maltrataba a los familiares de las víctimas, que desconociendo lo que realizaba, iban a verlo para conseguir algún dato sobre el paradero de sus familiares o buscando ayuda. Y el cura terminaba sacándole información que le pasaba a los milicos. Mi viejo fue muy lector, leía mucho de historia, admiraba a Rosas, a Perón", continúa Alejandra "a mí me gustaban los Beatles, juntaba lo que encontraba de ellos. Él me traía los diarios, compraba revistas que yo cortaba y pegaba en una carpeta o me regalaba los discos que me gustaban, todo eso lo tenía guardado hasta el día que se lo llevaron. Esa noche entraron a los gritos, eran como 15 tipos que nos amenazaban, había algunos vestidos de militar y otros de civil, me apuntaron con una pistola en la cabeza. Afuera había gente apostada en las casas de los vecinos. El baño estaba en el fondo y lo arrastraron tapado con algo parecido a una capucha. Después que se van voy al baño y el espejo estaba roto, seguramente le pegaron la cabeza contra el vidrio. Antes de irse revolvieron y se llevaron todo lo que pudieron. Eso es lo que hacían, no solo quebrarte psicológicamente o físicamente, sino romperte, robarte lo simbólico, llevarse el anillito, la cadenita, un libro. A mí me robaron el tocadiscos Winco y toda la colección de discos de los Beatles, puede parecer una pavada pero para mí cada disco era un regalo de mi papá, de mi mamá. Un recuerdo, cuando pasé de grado, cuando cumplí años, cuando me saqué una buena nota. Cada disco era un momento muy especial. Se llevaron esos objetos, sin gran valor material, cosas que no vas a poder recuperar, quitarte eso fue de*

perversos, querían borrar todo, es difícil expresar, pero no solo se llevaron a tu viejo, también se llevaron lo simbólico de tu infancia, de tu vida. Lo que había compartido con mi papá, con mi familia, lo rompieron, lo robaron, se lo llevaron, pero lo que no pudieron romper ni llevarse es lo simbólico de la lucha de mi papá y la de los 30.000 compañeros, con eso...con eso sí que no pudieron”.

ARSENIO BALTAZAR GÓMEZ, LEOPOLDO RAMÓN el Sapo LUNA, NARCISO ENRIQUE PELUSA SAAVEDRA E ISMAEL ANTONIO TORRILLA

En la calle Libertad (163) N° 1870 entre República Árabe Unida (20) y Grecia (21), frente a las canchas del Club Villa España y ocupando el mismo terreno, vivían en cuatro casillas: Arsenio Gómez, Ismael Antonio Torrilla y Leopoldo Ramón Luna, que además de compartir el lugar de residencia, trabajaban en el Mercado Central de La Plata. A estos tres se sumaba Narciso Pelusa Enrique Saavedra nacido en Berisso el 24 de octubre de 1953, primer trabajador del Swift secuestrado y asesinado antes del golpe cívico militar por el terrorismo de Estado. Narciso era un gran jugador de fútbol, se prendía con su hermano Luis en los picados que se hacían en las canchitas del Campo Castellano. *El Gallego López se emociona al recordarlo y menciona que “Pelusa era la perla de Villa España, además de trabajar en el frigorífico, realizaba changas con el Sapo Luna, Gómez y Torrilla en el mercado, era una manera de hacer efectivo en el día, vos trabajabas dos o tres horas, te pagaban al toque y de ahí se iba para el frigorífico. Arsenio era pariente por parte de madre con Pelusa, nosotros nos criamos todos juntos, éramos una barra muy unida, Gómez, Pelusa, el ruso Korbanchuc, el negro Leche. Íbamos a la playa de Palo Blanco donde tiraban las redes para sacar los sábalos, ayudábamos a sacar los pescados chicos, los que quedaban enganchados en la red, ya que los pescadores no querían hacerlo porque se pinchaban las manos con los bagres. Para cargar los pescados que nos daban llevábamos un carrito con rueditas que nos había hecho el viejo Cima, a la vuelta, los perros nos seguían. Lo bueno siempre fue que todo lo repartíamos en partes iguales. Otras veces íbamos al matadero de Arias que estaba en la 24 (ex calle 6 de la Villa San Carlos) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende) a juntar sangre de cordero para hacer morcillas. Las esclavas le enseñaron a nuestras viejas a prepararlas con verduras y cebolla de verdeo, o las inmigrantes rusas eran más sofisticadas, le ponían nueces. El dueño del matadero decía ‘si me limpian la bandeja se llevan un par de cabezas de cordero’, sabes lo que era eso, nos juntábamos en la casa de Saavedra donde se hacía ‘la olla podrida’, cada uno ponía algo y comíamos dos o tres familias. Éramos una comunidad solidaria, tiempos en que la miseria nos unía. Los otros dos muchachos llegaron después. El Sapo Luna vivía con su compañera Mirta, el tipo era un militante muy capaz que no se achicaba ante nada. Era un referente de base muy expuesto. Cuando se juntaban con Torrilla y Gómez en las comilonas que se organizaban en el Bar de Pérez (21 entre 163 y 164) ninguno era de achicarse en las discusiones, hablaban de un peronismo combativo. Yo creo que en una de esas noches los marcaron. De los cuatro, los que militaban muy fuerte eran Torrilla y el Sapo Luna, ellos tenían más preparación, más conocimiento y se pusieron a luchar contra un molino de viento. Después supimos que el Sapo se paró de mano en una asamblea, en medio del conflicto en el mercado y se peleó con la custodia de Calabro, por el reclamo que estaban haciendo”.*

El Mercado Regional de La Plata fue inaugurado por el gobierno de facto el 30 de noviembre de 1972, para abastecer de productos comestibles frescos a los pobladores de La Plata, Berisso y Ensenada. En diciembre de 1975 atravesaba un prolongado conflicto gremial generado por la implantación de un nuevo sistema laboral. Los changarines reclamaban mejoras y un régimen salarial básico para la carga y descarga de productos; la gente del gobernador Calabró que manejaba el mercado, pedía un pago “en negro” del 10% de sus ingresos para cerrar un acuerdo. La noche del 10 de diciembre, los presidentes de los distintos bloques de concejales de la ciudad de La Plata, se habían reunido con los representantes de los trabajadores y habían resuelto suspender momentáneamente la implementación del nuevo régimen de descarga para que cesara la huelga. Torrilla volvió cargado de novedades que compartió rápidamente con los otros tres. Cuando se fueron a dormir, quizás pensaron que el día de mañana sería mejor.

El barrio no era lo que es hoy, las calles eran de tierra, llegaron en cuatro o cinco Ford Falcon más de 20 personas armadas, alumbradas por los faroles de los autos. A los gritos destemplados rompieron el silencio de la madrugada, los fueron sacando de las casillas con lo puesto y los pararon en la calle. La mujer del *Sapo* Luna quiso alcanzarle un pantalón y la pararon en seco “*señora, no hace falta, adonde lo llevamos le van a dar ropa nueva*”. Mirta pensó que los metían presos. Levantando polvo y en caravana todos los móviles enfilaron para la calle Montevideo, no hubo tiempo para lamentarse, conmovidos y sin siquiera sospechar que los secuestradores eran protegidos por los que iban a recibir la denuncia, los familiares radicaron la misma ante las autoridades policiales de la zona. Horas después, los cuerpos de todos ellos fueron encontrados junto a los de Pedro Ramón Benítez y Jorge Lapeyre en el camino de tierra que lleva a la localidad de Domselaar, entre las rutas provinciales N°6 y 53, del partido de San Vicente.

El caso alcanzó fugazmente a ocupar las primeras planas periodísticas. Según el diario *El Día*, algunos familiares de las víctimas se presentaron en la Comisaría 2ª de Berisso inmediatamente después del secuestro, para denunciar el operativo en el que se informaba que participaron al menos diez personas vestidas de civil. Según el diario *La Opinión* cada uno de los cuerpos presentaba no menos de 50 impactos de bala. Del operativo, tal cual fue reconocido en el juicio realizado en el 2017, participaron integrantes de la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Todos ellos eran muy jóvenes, Arsenio Gómez tenía 24 años, *el sapo* Luna, 31; Ismael Torrilla, 30 y *Pelusa* Saavedra 22 años. Todos ellos eran peronistas y luchaban por una patria justa, libre y soberana.